

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 359

MADRID 28 DE DICIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



LA VENGANZA DE LOS FINADOS.

VI.

Don Cristóbal había sido muy aficionado á la botánica: esta afición se despertó ante una naturaleza tan fecunda y prodigiosa. En compañía de don Sulzer, que á pesar de sus años era vigoroso, hacia escursiones en la isla y en los puntos comarcanos; solía también ir con ellos Leonor hasta que fué madre, y esta cualidad la señaló nuevas obligaciones. El nacimiento de aquel niño era, como decía don Sulzer, una bendición visible del cielo, derramada sobre aquellos padres como prenda de perdón y nuncio de felicidad futura.

En la época de que hablamos tenía Emilio (pues tal era el nombre que le había puesto don Sulzer su padrino) de ocho á diez meses. Cierta mañana le había llevado su madre á un cercado contiguo á la iglesia, donde solía tomar el sol entretejiéndose con la costura ó con algun libro, mientras su hijo se arastraba por la yerba arrancando rosas y margaritas. Aquel sitio parecía haber servido de cementerio á los antiguos monges, porque á trechos se veían algunas piedras sepulcrales, al nivel del suelo, y sus epitafios yacían escondidos entre el musgo. Habían ido á hervorizar don Cristóbal y el canónigo en el día de que hablamos: Leonor tenía á su hijo sobre las rodillas en el lugar que queda descrito, cuando oyó que la llamaban por su nombre desde la puerta del cercado, y reconoció la voz del muchacho que repartía las cartas de Constanza. Cabalmente aguardaban noticias de don Sebastian: Leonor corrió á su hijo sobre una losa y acudió al camino. Recibió con efecto una carta; mas luego que la pobre muger tendió sus ojos por el sobre y conoció la letra, empezó á temblar como una azogada y se vió en la necesidad de apoyarse en la pared para no venir al suelo. Pasó

algun tiempo antes de que se atreviese á romper el sello, porque presentía que aquel papel encerraba muchos pesares y amarguras sin cuento: abriólo al fin y leyó lo siguiente:

«Sobina mía, si bien eres indigna de este nombre. «Tú has mancillado el antiguo lustre de nuestra familia.

«Tú has abandonado y afligido al que te educó é hizo contigo las veces de padre.

«Tú hiciste traición á tu Dios.

«No te lisonjées de que han de quedar impunes tantos crímenes.

«No há permitido la providencia que abandone la vida antes de descubrir el asilo donde ocultar tu ignominia: he aquí mi postrer voluntad, y confío al cielo el cuidado de ejecutarla.

«A tí y á tu cómplice yo os maldigo: cuando leáis estas líneas ya habré exhalado el último aliento y habrá comenzado mi venganza, porque los muertos se vengán, y ocasión tendrás de experimentarla. Adios.»

Al acabar Leonor esta horrible carta se desvaneció su vista: estuvo algunos minutos sin distinguir nada, poseída de estupor y á punto de desmayarse: poco á poco recobró al fin la respiración: corrieron sus lágrimas en ancha vena, aliviándola algun tanto, y procuró moverse. Su mirada fija en tierra estaba oscurecida por el llanto: maquinalmente llegó hasta la losa donde había dejado á su Emilio; de repente vió á su hijo sobre la piedra sin movimiento, con los brazos tendidos y la boca abierta, de la que salía el rosario que su madre le había dejado para que se entretuviera. El pobre niño se le había llevado á la boca y se había ahogado tragándose las primeras cuentas. Aquel rosario era el de la hermana Dorotea, conservado por Leonor como un amuleto.

(Continuará.)



EJERCICIOS LITERARIOS

celebrados en el colegio de Humanidades, sito en la calle de Toledo, número 4, bajo la dirección del presbítero DON JUAN ABDON, profesor de instruccion primaria y latinidad.

Brillantes han estado por cierto los ejercicios dedicados por los alumnos del establecimiento del señor ABDON á sus amados padres, y le damos el parabien á dicho señor por el infatigable celo que muestra hácia la juventud estudiosa. En los tres días que han durado dichos ejercicios no hemos dejado un momento de admirar á niños tiernos y á jóvenes que á penas rayan en la puerbertad, jóvenes que honran el establecimiento y dan buen concepto y renombre á su director.

Examináronse los alumnos de las clases de ortografía, primera y segunda seccion de lectura, caligrafía gramática castellana, historia de España, principios de cronología, geografía, geometría, primera y segunda seccion de aritmética, latinidad, principios de moral, doctrina cristiana é historia sagrada.

Concluidos los ejercicios el último día se hizo la distribución de premios.

Perfectamente respondieron á las preguntas que les hizo su digno director, sin exceptuar ninguna de las clases, todos los alumnos; por lo que no podemos menos de darles el parabien por su aplicación y estimularles á que no abandonen la senda que han comenzado con tan brillantes disposiciones. Una ovación continua por parte del público premió también el completo desempeño de estos ejercicios, sirviendo esto de satisfacción á la tierna juventud, que tan despejada y sorprendente se ha mostrado, y á los padres que escuchaban á sus hijos con el interés que inspira el cariño paterno.

Velvemos á felicitar sinceramente al señor DON

JUAN ABDON por el tino especial con que dirige su establecimiento, y á recomendar á los padres de familia que se toman interés por la educacion de sus hijos, que depositen tan caros objetos con toda confianza en este establecimiento, seguros de que servirá á la juventud estudiosa de base para cualquier ramo á que se dediquen.

J. DEL C.



EL RÉPROBO.

ROMANCE.

«¡Huye! fantasma cruel.
¿Has de estar atormentándome
Hasta que plegue á mi estrella
Que el postrer suspiro exhale?

Espectro inmuado, diabólico,
Que vas vomitando sangre,
Siempre tras mí; ¡huye! ¡huye
Al hondo abismo insondable!

Tú me has robado el sosiego
Desde el día que me inspiraste
La idea de venganza y crimen
Y yo te obedeci fácil.

Mi corazón desde entonces
En llamas de penas arde,
Y mi labio balbuciente
Solo deja escapar ayes.

Huyo de la luz que alegra
Tanto á los demas mortales,
Y en las cabernas me escondo
Por no mirar tu semblante.

Es en vano, que apartando
Con relámpagos fugaces
Las tinieblas pavorosas,
Y el velo de mis maldades:

Y en las paredes del autro
Sus negras sombras pintandome,
Ay! descubro tembloroso
Tu figura detestable.

Y arrojando tu garganta
Maldiciones á raudales
Y blasfemias espantosas,
Rompes mi timpano frágil.

Quiero huir, mis huellas signes,
Cierro los ojos... en valde;
Pues te viera, aunque mil mundos
Sobre ellos tristes echárame.

Fatídico á mí te acercas,
Me esfuerzo para apartarte,
Mis brazos cogen la nada,
Aunque te siento en mis carnes.

Despedazas con horror
Mis entrañas sin tocarme,
Y en vez de morir renazco
Del esceso de mis males.

La muerte imboco, y la muerte
Con carejada espantable
De mí se burla, aumentando
De mis penas el gravámen.

Maldigo esa oscuridad
Que alumbras con infernales
Fulgóres, y me presenta
Tan horrorosa tu imágen.

Súbito de ella me marchó
A lo frondoso de un valle
A respirar libremente,
Y un momento á no mirarte.

Me cubro despavorido
Con el florido ramaje,

O me siento en la espesura
De unos frescos arrayanes.

Pero entras antes que yo
Por el verdoso follaje,
Y te pones á mi lado
De tremendo vigilante.

Pendiente de cada hoja
Me parece ver tu imágen,
Siendo tantos mis tormentos
Cuantas hojas veo en los árboles.

Si cojo una florecilla
Vienes dentro de su cáliz,
Percibiendo si la huelo
Tu resucillo afocante.

Ni yo gozo del susurro
Del vienteillo suave,
Ni del compás apacible
De la planta en su balance.

Y con ceño ensangrentado
Me enseñas en este instante
Los vaivenes de las nubes,
Sus fantásticos eclages.

Mis ojos, desenajados
A escena tan agradable,
Vuelvo, y admiro á Dios...
Dije, Dios! abismo! trágame...

Qual me angustia esta palabra
¡Quién pudiera figurarse!
Siendo fatáz, engañosa,
Que nada indica ni vale.

Dios no existe. ¿Quién es Dios?
Un misterio inexplicable...
Y ahora el corazón que nunca
Mas intranquilo me late...

Me voy del campo á la corte
Y en lúbricas vacanales
Quiero borrar de mi mente
La idea de Dios... pero en valde,

Pues allí aun más horrenda
Vienes fantasma, á abrasarme
Las entrañas; en las copas
Esculpiendo mis maldades.

Te descubro entre las turbas
De cortesanos mordaces,
Tus gritos entre las músicas,
Y danzando entre los bailes.

Tus ojos echando fuego
Como si fueran volcanes
Hieren los míos, deslumbrando
Los candelabros brillantes.

O bien tomando las formas
De una fatídica ave,
Dando un grazido espantoso
Tus alas oscuras bate.

Y en acibarar mis goces
Parece que te complaces
Siguiendo mis tristes huellas,
Viéndote yo en todas partes.

Hasta en mis sueños sacando
De las tumbas funerales
Las víctimas que cayeron,
Bajo mi cuchillo exánimes

Fidiendo venganza eterna
De los bárbaros ultrages
Que les hice derramando
Su pura, inocente sangre

Ahora mismo, espectro horrible
Mi corazón palpitaute
Desfallece á los dolores
De tus feroces combates

¿Quién eres? dime, ¿qué quieres?
Que sacas con arrancarme
La calma que en otro tiempo
La vida me hacía agradable?

Pero no importa, venguéme,
Y sin dejar que ecabase
El fantasma te responde
«¡Impío! ¡Impío! ¡pecaste!...

Impío! van repitiendo
Por el espacio los aires,
Pecaste impío! se escucha,

Retumba por todas partes.

Dios existe y da por premio
Sus mansiones celestiales
Al que le sirve, y al malo
Castiga con penas graves

Ya del crimen el sendero
Hace tiempo que dejaste....
Pero es el mayor delito
No creer en Dios, no adorarle.

Yo soy el remordimiento,
Te sigo porque pecaste,
Y pues que no te arrepientes
Voy al infierno á llevarte.

«Pues al infierno, replica
El réprobo con corage
Que sus llamas que estas penas
No pueden ser mas boraces»

Y al decir esto frenético
Con una daga se parte
El corazón, y el abismo
para recibirle se abre.

Con espantoso ahinco
Hacia el marcha el miserable;
Mas quiere retroceder
Al llegar á sus umbrales

Etonces Satan le dice
Con voz de trueno: «¡ya es tarde!»
Y dando otro paso esclama:
«¡Estas penas son mas grandes!»

MIGUEL LOPEZ MARTINEZ.



TEATROS.

Cruz.

A las siete de la noche: EL LOBO MARINO, comedia en dos actos. Baile nacional. La comedia en dos actos, titulada: DOS MUERTOS Y NINGUNO DIFUNTO. Terminará con baile nacional.

Príncipe.

A las ocho de la noche: la comedia en tres actos, titulada: LAS DOS CORONAS. BoleraLa tonadilla titulada Doña Toribia y don Celedonio. Terminará con el aplaudido saizete, titulado: El Duende fugido.

Circo.

A las siete y media de la noche: EL LAGO DE LAS HADAS, gran baile fantástico en tres cuadros: la señora Guy Stephan desempeñará el papel principal.

Tres Musas.

A las seis y media de la noche: 1.º Sinfonía. 2.º La comedia en dos actos LLUEVEN BOFETONES- 3.º Intermedio de baile. 4.º La graciosa comedia en un acto, titulada: TRAPISONDAS POR BONDAD.

IMPRESA DE BOIX.